

Universidad Adolfo Ibáñez.

Magister en Historia.

Del nomadismo a la industrialización

Josefina Guilisasti.

[joguilisasti@mi.cl](mailto:joguilisasti@mi.cl)

Historia del pensamiento económico.

Profesor Felipe Abbott Boehme.

Agosto 2012

## ABSTRACT

El objetivo de este artículo es dar conocer la relación entre la noción económica de la división del trabajo, postulada por Adam Smith en su libro *Investigación y causas de la riqueza de las naciones*, y una de las manualidades más sofisticadas de la cultura islámica: el tejido de las alfombras Persas.

¿Cómo el proceso económico, descrito por Smith en términos de capacidad productiva, se vincula al proceso histórico natural de este objeto?

Palabras claves: *nomadismo, sedentarios, división del trabajo, desarrollo de la maquinaria, comercialización e industrialización.*

## PRESENTACIÓN

La historia de la manufactura de las alfombras persas se remonta al año 500 a.C.; el fragmento más antiguo fue hallado en el siglo VI a.C. al noreste de Turquestán. El término *persa* alude a una región histórica del Oriente Medio, al este de Mesopotamia, hoy en día Irán. Estos textiles se han caracterizado por la sofisticación de sus tejidos elaborados a mano, mediante un sistema preindustrial, inicialmente por tribus nómades turcomanas que vivían entre los territorios de Turkmenistán, Afganistán e Irán. Eran comunidades socialmente diversas, pero culturalmente similares dado que sus inicios fueron tribales y el traspaso del conocimiento de esta manualidad se dio de generación en generación. Con el cambio al sedentarismo y al espacio doméstico, donde los roles de cada integrante de la familia forman parte de la producción general, surgen talleres artesanales con un sistema de producción en serie. Más tarde, la organización tribal se disuelve con la invasión rusa de finales del siglo XIX y la llegada de la industrialización, lo cual trae como consecuencia la distribución del producto no sólo a Asia sino también a Europa, situación que se mantiene hasta nuestros días.

Este artículo pretende vincular la noción económica de la división del trabajo desarrollada por Adam Smith, que plantea el progreso de la capacidad productiva y la distribución del producto, con el proceso de manufactura de las alfombras persas considerado desde el objeto único, hecho a mano durante el periodo nómada, a la producción masiva en talleres artesanales.

“Será más fácil comprender las consecuencias de la división del trabajo en la actividad global de la sociedad si se observa la forma en que opera en algunas manufacturas concretas. Se supone habitualmente que dicha división es desarrollada mucho más en actividad de poca relevancia, no porque efectivamente lo sea más que en otras de mayor importancia, sino porque en las manufacturas dirigidas a satisfacer pequeñas necesidades de un reducido número de personas la cantidad total de trabajadores será inevitablemente pequeña, y los que trabajan en todas las diferentes tareas de la producción están asiduamente agrupados en un mismo taller”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Adam Smith , *La riqueza de las naciones*, Editorial Alianza, 2011, p33.

## DESARROLLO

Desde la prehistoria, el nomadismo es la forma de vida que más tiempo ha perdurado. Inicialmente, el ser humano ocupó un territorio indefinido y se trasladaba de un sitio a otro dependiendo de factores como el clima y la alimentación. Asia Central, por su parte, se ha caracterizado históricamente por sus pueblos nómadas, llamados Turcomanos, los cuales ocuparon la mayor parte de Turkmenistán<sup>2</sup>. Debido a la geografía y al clima, este territorio fue el escenario de los creadores de una compleja manualidad, las alfombras persas: tejidos confeccionados por individuos que emplearon materiales artesanales con una técnica específica en relación al nudo, el tramado y la fibra. Por sus características específicas, esta actividad dio a luz toda una cultura textil que perdura hasta el día de hoy. La sociedad turcomana fue inicialmente una sociedad compuesta por clanes, cada uno de ellos con diferentes dialectos, e integrada en principio por pastores nómadas, luego por agricultores sedentarios y, finalmente, por mercaderes urbanos.

En los inicios de la distribución del producto de estos tejidos en el periodo nómada y parte del periodo sedentario, etapas pre industriales, esta se efectuaban por medio de intercambios (trueques) por otros materiales de consumo, como por ejemplo camellos, ovejas, joyas y alimentos, en centros de reunión de campesinos de distintos lugares; es la tendencia natural del hombre a cambiar una cosa por otra para conseguir, ambas partes, la mayor cantidad de bienes necesarios y tal situación originalmente da lugar a la división del trabajo, pues cada habilidad distingue a los hombres de diferentes profesiones. Sin el trueque, no habría existido diferencia de ocupaciones, cada ser humano hubiese tenido que procurarse él mismo todas sus necesidades y, por ende, restarse en mayor o menor medida de una vida en sociedad.

Fue el comienzo, como dice Adam Smith, del valor que se le dio al producto confeccionado por estas familias artesanas y de la valoración del trabajo en horas-hombre del producto mismo. Casi no existía ninguna división del trabajo y el trabajo en sí fue el primer precio, la moneda primitiva.

---

<sup>2</sup> Limita al suroeste con Irán, al sureste con Afganistán y al oeste con el mar Caspio.

“El valor de cualquier mercancía, para la persona que la posee y que no pretende usarla o consumirla sino intercambiarla por otras, es igual a la cantidad de trabajo que le permite a la persona comprar u ordenar. El trabajo es, así, la medida real del valor de cambio de todas las mercancías”<sup>3</sup>

La noción de intercambio desarrollada por Adam Smith durante el periodo pre industrial se explicita de la siguiente manera:

“Cada mercancía se intercambia, y por lo tanto se compara, más habitualmente con otras mercancías que con trabajo. Es por lo tanto más natural estimar su valor de cambio mediante la cantidad no de trabajo sino de alguna otra mercancía que pueda comprar”<sup>4</sup>.

Siguiendo con la noción de intercambio del producto de las alfombras persas desde los pastores nómades a los agricultores sedentarios en la cultura Turcomana, que comienza cuando el hombre ocupa un territorio fijo, encontramos el establecimiento de un sistema social diferente en torno al núcleo familiar. Al dejar de ser nómadas la producción cambia de lugar, se organiza el trabajo en torno a un espacio doméstico donde cada familia logra abastecerse de las materias primas indispensables en la tarea productiva, como por ejemplo la lana y la madera para el telar, y cada integrante de la familia cumple un rol determinado: los hombres en el campo, administradores del rebaño, y las mujeres en el oficio del tejido, aprendido generacionalmente el quehacer doméstico. La mayor cantidad de hijas implicaba más mano de obra, con el beneficio de un trabajo sistemático y continuo a lo largo de todo el año. Se calcula que una mujer podía tejer un pie cuadrado en un día de mucho trabajo, es decir, doce horas diarias al telar; por lo tanto, la producción dependía de la cantidad de mano de obra, esto es, del número de integrantes femeninos con los cuales la familia contara. Consecuentemente, las mujeres dentro de la sociedad Turcomana desarrollaron un rol muy importante, tanto por su habilidad manual como tejedoras como por el aporte económico que representaban.

---

<sup>3</sup> Smith, op.cit., p.65.

<sup>4</sup> Idem.,p.66

Sobre la base de lo expuesto, surge la posibilidad de relacionar este sistema doméstico de producción de las alfombras persas con un ejemplo similar propuesto por Adam Smith en relación con la Inglaterra pre-industrial, cuando la familia es parte del proceso productivo.

“Los artículos más bastos debían fabricarse antaño en Inglaterra de la misma manera en que siempre se han fabricado en los países donde las artes y la industria están en su infancia. Se trataba probablemente de una industria familiar, en la que todas las diversas partes de la labor eran ocasionalmente realizadas por los diversos miembros de casi todas las familias; pero era sólo el trabajo que hacían cuando no había nada más que hacer, y no era la actividad principal por la cual ninguno de ellos obtenían la mayor parte de su subsistencia. Ya se ha destacado que el trabajo desarrollado de esta forma arriba al mercado siempre más barato que aquel que constituye el fondo principal o único de las subsistencia del trabajador.”<sup>5</sup>.

A raíz de los cambios en la sociedad turcomana, y de la idea del tejido de las alfombras persas como un objeto independiente y externo al espacio doméstico, se inicia un sistema productivo diferente. Existe, como dice Adam Smith, un aumento de la habilidad del trabajador en relación a la separación de los diversos oficios, dado que cada persona se enfoca en una sola tarea bajo un sistema continuo.

“Reducir la actividad de cada hombre a una operación sencilla, y al hacer de esta operación el único empleo de su vida, inevitablemente aumenta en gran medida la destreza del trabajador”.<sup>6</sup>

He aquí un análisis de las actividades realizadas en la manufactura de las alfombras persas, en relación a la división del trabajo:

El recolector de lana selecciona y prepara el material de buena calidad para el tejido, labor que implica elegir las hebras más largas de una cierta parte del cuerpo del animal, a una edad específica y en un tiempo determinado del año. Una vez esquilada la oveja, se lava la lana para despojarla de la grasa y el polvo; luego, se peina dejándola lista para hilar (este era un trabajo que no requería mucha fuerza y estaba destinado a los niños).

---

<sup>5</sup> Smith, op. Cit., p.338.

<sup>6</sup> Idem., p.38.

Separada la lana de buena calidad, se reserva para la urdiembre y la trama. En este punto se hace parte el tintorero al teñirla en un proceso de remojo en agua caliente con plantas naturales y después empaparla en el mordiente; para finalizar, el lavado de la lana con la tintura y su posterior secado a pleno sol.

Conviene citar a Jennifer Wearden para ilustrar la especificidad del oficio del tintorero, pues cada familia y cada taller tenían sus propios secretos, que dependían de la tradición y la disponibilidad de los recursos naturales.

“El rojo obtenido de la raíz de grana, que crece silvestre en una gran parte de Irán. Las hojas del índigo daban un azul que podía ser muy oscuro, casi negro, las hojas de la vid proporcionaban los amarillos, también obtenidos a partir del azafrán (color más delicado), cultivado en el Jorasán. El verde se obtenía mezclando azul y amarillo con sulfato de cobre. Los colores naturales de la lana proporcionaban los grises y el marrón, que puede obtenerse también de la cáscara de nuez. Se emplea la lana natural de oveja o el pelo de camello negro para el color negro, para el cual se usa también el óxido de hierro contenido en la nuez de galla que afecta a los robles.”<sup>7</sup>

La introducción de los colorantes sintéticos en Persia aparece a finales del siglo XIX. La anilina se descubrió en 1856.

En otra etapa, el tejedor construye la urdimbre, es decir los hilos que sostienen el telar a lo largo en vertical, con alrededor de 100 hilos de algodón obtenidos a partir de lana de camello procesada y tensada separadamente. Es un proceso lento y una de las partes más difíciles del tejido de una alfombra; si la tensión no es consistente, puede que los lados no sean paralelos o que la alfombra no quede plana cuando se saque del telar. Es una labor realizada por mujeres y hombres adultos. Se arma el tramado, que es lo que junta todo en la alfombra, y se inserta a través de la urdimbre para crear el tejido, la parte más delicada de la elaboración de las alfombras. El diseño se va tejiendo y armando por medio de nudos y cada uno de estos es amarrado alrededor de dos hilos urdidos; los hilos, entrelazados de forma transversal, forman la trama, que sirve para apretar los nudos en hileras paralelas y garantiza la solidez de la alfombra.

---

<sup>7</sup> Jennifer Wearden, *Oriental Carpet*, London, V&A Publications, 2003, p.15.

La importancia del nudo y sus diferentes tipos se explica en el libro de Jennifer Wearden:

“El nudo simétrico se ha llamado el turco, Ghiordes o nudo cerrado y es el tipo más seguro, pero es abultado. El nudo asimétrico ha sido llamado el nudo Persa, Sehna o nudo abierto, es menos abultado porque solo uno de los dos hilos de urdimbre está completamente rodeado, de manera que es posible empaquetar los nudos más asimétricos en un área dada.

Los nudos se amarran alrededor de dos hilos de urdimbre adyacentes, pero ocasionalmente se puede encontrar que algunos han sido amarrados alrededor de cuatro.

Estos nudos se llaman nudos *jufti* y se dice que fueron desarrollados en el noreste de Irán en el siglo XIX como una manera de apurar el proceso del tejido. Hay bastante desacuerdo sobre cuántos nudos puede amarrar un tejedor al día, pero para la mayoría de los tejedores son entre 2500 y 3000 nudos; un muy buen tejedor puede amarrar entre 6000 y 12000 al día. La velocidad depende no solo de la destreza del tejedor sino de la densidad de nudos, la naturaleza de los materiales y la complejidad del diseño”<sup>8</sup>

Los artesanos de las alfombras persas han desarrollado su técnica de forma exclusiva, a gran escala, desde el tiempo del nomadismo hasta el día de hoy. Al dividirse las tareas en torno al tejido de las alfombras se forma un espacio fuera del hogar, concentrado en pequeños talleres urbanos, hecho que corresponde a la segunda circunstancia mencionada por Adam Smith en relación con la división del trabajo que, como ha sido ya señalado, implica trabajar en un lugar determinado, con las herramientas necesarias y sin moverse de un lugar a otro en beneficio de la productividad.

“La ventaja obtenida mediante el ahorro del tiempo habitualmente perdido al pasar de un trabajo a otro. Un tejedor campesino, que cultiva una pequeña granja, consume un tiempo considerable en pasar de su telar al campo y del campo a su telar. Si dos actividades pueden ser realizadas en el mismo taller, la pérdida de tiempo será indudablemente mucho menor.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Idem., p.44.

<sup>9</sup> Smith, op. cit., p.38.

Estos talleres están bajo la supervisión de una persona externa; hombres y niños se introducen al oficio bajo un sistema de salarios y se genera una comercialización en torno a las alfombras.

En esta etapa del proceso entran en juego los mercaderes urbanos, quienes vigilan la producción, entregan el material necesario y establecen el vínculo entre el tejedor y el mundo externo. La labor es definida por Adam Smith de la siguiente manera:

“En todas las artes y manufacturas la mayor parte de los trabajadores necesitan de un patrono que les facilite los materiales con los que trabajan, y los salarios y subsistencias hasta que sean elaborados. El patrono comparte el producto de su trabajo, o el valor que añade a los materiales a los que se incorpora, su cuota es su beneficio”<sup>10</sup>

Los mercaderes o comerciantes constituyen el vínculo entre la corte y los tejedores al encargarse de la confección de alfombras para los palacios, mezquitas del Sah, monarcas y vecinos extranjeros. El interés por este accesorio aumenta en la corte persa debido a que la función simbólica de estas alfombras dentro de la cultura nómada turcomana, en relación con los jardines imperiales, tenía un objetivo: trasladarse con una gama de colores diferentes, representando jardines con motivos geométricos y diseños de flores en pleno territorio desértico. El vocablo *persa* (que pasa del avéstico *pairidaēza* al griego *παράδεισος* y de este al latín *paradīsus*, *paraíso* en nuestra lengua) designa una especie de jardín de la realeza, un parque delimitado por muros donde la naturaleza está bajo control humano.

La función del comerciante es analizada por Adam Smith y podemos relacionarla con el rol que tales actores desempeñan en la distribución y comercialización de las alfombras persas.

“Mercaderes y transportistas se ocupaban de desplazar materiales desde algunos de estos trabajadores a otros, que con frecuencia viven en lugares muy apartados del país. Cuando el mercado es muy pequeño ninguna persona tiene el estímulo para dedicarse completamente a una sola ocupación, por falta de capacidad para intercambiar todo el excedente del producto de su propio trabajo, por encima de su consumo, por aquellas partes que necesita del producto del trabajo de otras personas, hay algunas actividades, incluso del tipo más modesto, que no puede desarrollarse si no es en una gran ciudad.”

---

<sup>10</sup> Idem., p.58.

En síntesis, el proceso de producción de las alfombras persas involucra los siguientes pasos:

- Se recolecta la lana y se prepara el hilado para la trama y urdiembre del telar.
- El tintorero tiñe la lana.
- Se concentra la mano de obra de mujeres, hombres y niños, en la manufactura del tejido.
- Se arma un espacio de taller, necesario para desarrollar de forma óptima la producción.
- Se establece el rol del mercader y se comercializa el producto.

El tercer punto de Smith sobre las circunstancias de la división del trabajo explica la invención de una maquinaria adecuada, muchas veces pensada y desarrollada por los propios operarios. Su idea concuerda con la evolución que hemos podido rastrear de los telares para alfombras persas.

“Una gran parte de las maquinarias utilizadas en aquellas industrias en las que el trabajo está más subdividido fueron originalmente invenciones de operarios corrientes que, al estar cada uno ocupado en un quehacer muy simple, tornaron sus mentes hacia descubrimientos de formas más rápidas y fáciles de llevarlo a cabo”<sup>11</sup>

Las alfombras, al igual que otras telas, se producen en un telar donde se construye la urdimbre, que forma la base del tejido y la trama. El telar, desde el periodo nómada, es un aparato construido con madera, que consiste en dos palos rústicos transportables llamados bastidores. Más adelante se desarrolló un telar llamado vertical fijo, una máquina producida por ellos mismos con el objetivo de hacer más eficiente el trabajo, consistente en un rectángulo de madera con una base vertical donde ubicar el tablón del tejedor. Debido a las limitaciones del formato de telar fijo se produjo otra invención por parte de los operarios, llamada telar Tabriz, que permitió alcanzar el doble de la longitud del tejido.

El pasaje en que Smith aborda el desarrollo de las maquinarias en una fábrica de medias en Inglaterra del siglo XVII ilustra la idea en desarrollo.

“En la época de Eduardo IV no se conocían en ninguna parte de Europa el arte de tejer medias de punto. Confeccionaban sus medias con paño común, lo que puede haber sido una de las causas de su carestía. Se dice que la primera persona que vistió

---

<sup>11</sup> Idem., p. 40.

medias en Inglaterra fue la Reina Isabel, que las recibió como regalo del embajador de España. La maquinaria utilizada en las manufacturas de lana, tanto ordinarias como finas, era mucho más imperfectas en esa época que ahora. Desde entonces ha recibido tres mejoras fundamentales, además probablemente de muchas menores, de las que es arduo discernir tanto el número como la importancia. Las tres mejoras fundamentales son: primero, el cambio de la rueca y el huso por la rueda de hilar; segundo, el uso de varias máquinas muy ingeniosas que facilitan y abrevian en una proporción todavía mayor el enrollamiento del hilo de estambre y de la lana, es decir, la reparación y acondicionamiento de la trama y la urdiembre antes de ponerla al telar, una operación que antes de la invención de esas máquinas debía ser extremadamente fatigosa y problemática; tercero, el empleo del batán para dar cuerpo al paño, en vez de golpearlo en el agua.”<sup>12</sup>

A partir del siglo XVIII evolucionó la maquinaria del telar fijo, de vertical a horizontal, proporcionando un marco de madera de gran dimensión con mayor cantidad de hilos para tejer; luego, en el siglo XIX, aparece el telar llamado Jacquard, consistente en una máquina horizontal que incorpora como avance las tarjetas perforadas, hecho que representa para el tejedor un importante beneficio, aunque en desmedro de la labor artesanal, pues la máquina produce el tramado de los hilos de urdimbre para conseguir el dibujo insertado en las diferentes zonas del tejido.

Una vez lograda en la manufactura de las alfombras persas la analogía con las tres etapas smithianas de la división del trabajo (a recapitular: aumento de la destreza en el trabajador individual, optimización temporal e invención de la máquina), se accede a la distribución del producto y progresivamente se amplía el mercado, el trueque se acaba y el dinero (metales como oro, plata, cobre y hierro) se transforma en el pago de cada mercancía. El éxito del desarrollo del mercado depende del acceso al intercambio, vía marítima o terrestre, y de la ubicación de cada territorio.

“Cuando el mercado es muy pequeño, ninguna persona tendrá el estímulo para dedicarse completamente a una sola ocupación, por falta capacidad para intercambiar todo el excedente del producto de su propio trabajo”<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Smith, op. cit., p.53.

<sup>13</sup> Idem., p.49.

La división del trabajo obliga al intercambio y, por añadidura, al desarrollo de un comercio en primera instancia local y luego internacional. El mercado, y la exportación vía marítima y terrestre de alfombras persas, se desarrolla en forma masiva en el imperio Safávida, desde 1501 a 1722. Las alfombras más elaboradas se realizaron durante la corte de Isfahan, considerado el imperio más importante del territorio Iraní. Ardebil es el nombre de una de las alfombras representativas del imperio; fue descubierta en la tumba de Shah Ismail, y al final del siglo XIX, fue comprada por la mezquita Ardebil, y luego adquirida en £12.500.- por el Museo Victoria & Alberts en Londres. Su fecha de elaboración se estima entre los años 1539 y 1540.

Durante este período de gran producción, se generó una extensión del mercado; gracias a los comerciantes las alfombras se exportaban, vía transportes marítimos holandeses, a diferentes partes del mundo.

“El transporte del agua abre para todos los sectores un mercado mas amplio que el que puede abrir sólo el transporte terrestre, es las costas del mar y en las orillas de los ríos navegables donde los trabajos de toda suerte empiezan naturalmente a subdividirse y a progresar.”<sup>14</sup>

Holanda fue, durante el periodo de nacimiento de la sociedad de consumo en el Siglo de Oro, ejemplo de territorio de intercambios no solo de bienes básicos sino también de especies exóticas y artículos de lujo. La primera sociedad europea que experimentó el problema del excedente amplio de provisiones fue la de los países bajos en su época de ascenso, desde 1608 hasta 1679. Su economía era preindustrial, sus riquezas provenían de su monopolio del transporte, casi totalmente naviero, posesiones en las indias orientales y occidentales. Los bienes, entre los cuales se contaban las alfombras persas junto con la seda y las porcelanas, eran parte importante de sus importaciones de objetos exóticos. Fue una nación privilegiada en cuanto su situación geográfica, su acceso a los productos y su contacto externo.

“Durante el siglo XVI, los portugueses eran la única nación europea que practicaba un comercio regular con las Indias Orientales. En los últimos años de ese siglo los holandeses

---

<sup>14</sup> Idem., p.50.

empezaron a avanzar sobre ese monopolio, y en un pocos años los expulsaron de sus principales asentamientos en la India”<sup>15</sup>

Aunque los Safávidas transformaron la fabricación de alfombras en producción nacional, los pequeños talleres urbanos continuaron produciendo alfombras persas, incluso después de la invasión afgana de 1722, que puso fin a la dinastía. Después del imperio Safávida vino una baja de producción y de exportación, las que volverán a florecer con la dinastía Qajar en 1797. En este periodo se introduce la seda como materia prima y los colorantes sintéticos, en desmedro de la calidad que las alfombras persas ostentaron en periodos anteriores. Recién en 1877 se prohibirá el uso de colorantes artificiales.

Durante el siglo XIX, producto de la invasión Rusa, fábricas estatales asentadas en el norte de dicho país asumieron gran parte de la producción de las alfombras. Durante la etapa de soviétización del Turkmenistán, a mediados de los años sesenta de dicho siglo, estos últimos también tuvieron la iniciativa de armar pequeñas industrias en el norte de Afganistán, manteniendo cierta continuidad de la producción manual. Las conexiones económicas se realizaron por Estambul y, más tarde, a través de Londres. El ingreso de este producto en mayores cantidades a Occidente generó un fenómeno que Brian Spooner comenta de la siguiente manera:

“Las alfombras suministran un ejemplo excelente de una mercancía utilitaria ajena que constituye simultáneamente un mensaje complejo en el mundo occidental. La alfombra combina objeto útil, mercantil y dotado de un significado exótico”<sup>16</sup>

A partir del siglo XX la producción industrial y su correspondiente distribución se vieron interrumpidas por hechos históricos tales como las dos guerras mundiales, la revolución islámica de 1979 (que bloquea la exportación a Occidente, reiniciada en 1984) y la guerra entre Irán e Iraq. Hoy en día, a pesar de que la producción ha consolidado su mecanización y las alfombras son un producto más en los mercados internacionales, aún se elaboran alfombras hechas a mano para su exportación masiva al resto del mundo, actividad que constituye un aporte significativo al ingreso nacional. Sin embargo, es muy difícil determinar con certeza si se conservó el sentido profundo de este arte, en el sentido que las tejedoras efectivamente reprodujeran sus símbolos ancestrales o si trasladaran de forma consciente sus

---

<sup>15</sup> Idem.,p.285.

<sup>16</sup> Arjun Appadurai *The social life of the things*, cap.VII, Brian Spooner,Editorial Griaifaldo S.A 1986. p.268.

problemas religiosos a la labor cotidiana del tejido. Así también, no se sabe si la cantidad de nudos por metro cuadrado se relaciona con la calidad de este objeto o, finalmente, si se pueden distinguir los colorantes químicos de los naturales... ¿Hasta qué punto las tejedoras conservaron su cultura representada en estas alfombras y en qué medida se “mecanizaron” culturalmente ellas también reduciendo su actividad a los parámetros de lo funcional u ornamental, es decir, en función del capital? Difícil cuestión. Lo único posible de asegurar, por ahora, es que las alfombras hechas a mano son comercialmente más valoradas, sin por ello descartar el riesgo de pérdida de la identidad original que la industrialización acarrea.

“Cuando se construye una costosa máquina, se debe esperar que el trabajo extra que va a desarrollar antes de que deje de funcionar repondrá el capital invertido en ella, con al menos los beneficios corrientes. Una persona que se ha educado con la inversión de mucho tiempo y trabajo en cualquier ocupación que requiere una destreza y habilidad extraordinaria puede ser comparada con una costosa máquina.”<sup>17</sup>

Las ideas de David Ricardo<sup>18</sup> acerca del valor que adquieren algunos bienes de escasa producción adquieren sentido ante lo previamente planteado, pues efectivamente no hay trabajo que logre aumentar la cantidad de dichos bienes y no hay aumento de oferta que altere su valor. Son objetos si no inencontrables, de muy difícil acceso: un Stradivarius, una primera edición de siglos pasados... en fin. El valor que adoptan en la actualidad se desmarca del trabajo que originalmente reportaron estos objetos-productos en cuya tasación ahora juegan factores tales como el poder adquisitivo y las inclinaciones personales de quienes desean adquirirlos para sus propios fines.

Para quienes se inclinan hacia lo funcional en el tema que nos convoca abunda, pues, el legado industrial de las alfombras persas. Quienes buscan acercarse a este arte rescatando parte de su nobleza originaria, aún pueden, paradójicamente también gracias a la evolución del mercado, acceder al tejido a mano. Según estadísticas del Centro Nacional de Alfombra Iraní, desde el año 2007 las alfombras tejidas a mano han ocupado el primer lugar en las exportaciones no petroleras y la tercera posición, entre las exportaciones totales del país.

---

<sup>17</sup> Adam Smith , *La riqueza de las naciones*, Editorial Alianza, 2011, p.155.

<sup>18</sup> cfr. David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Fondo de cultura económica, p.9.

## **Bibliografía.**

Arjun Appadurai *The social life of the things*, Editorial Griaifaldo S.A 1986.

Adam Smith, *Las riquezas de las naciones*, Alianza editorial, 2011.

Julie Berger Hosctrasser, *Still Life and trade in the Dutch Golden Age*. Yale University Press. 2007.

Norman Bryson, *Volver a mirar*, Alianza Editorial, 2009.

Jennifer Wearden, *Oriental carpets and Their structure*, V&A Publications, 2003

[es.wikipedia.org/wiki/Alfombra\\_persa](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfombra_persa)